



CONSULTORES INTERNACIONALES

La deuda que nos dejará

EL GOBIERNO

POR **JULIO ALEJANDRO MILLÁN C.**

Es indiscutible que el sexenio ha discurrido a lo largo de un entorno que, si bien al principio era retador, se volvió complejo y gravemente disruptivo. Al exterior: pandemia, inflación global, restricciones financieras, interrupción de cadenas de suministro, recesión económica, conflictos bélicos y comerciales; el interior los problemas que desde hace décadas aquejan a nuestro país como

la inseguridad, la impunidad, la corrupción, la falta de certidumbre para la inversión, la débil gobernabilidad e institucionalidad, condiciones que han tenido un importante impacto en la economía mexicana, en la efectividad de las finanzas públicas y en la conducción de política económica.

En este contexto, la política de desarrollo económico implementada ha tenido claroscuros importantes. Por un lado, la interrupción no sólo de los programas y acciones que se estaban instrumentando como la reforma educativa y energética, el combate a la delincuencia y las obras de infraestructura, también la desarticulación e intento de sometimiento de instituciones y organismos autónomos garantes de derechos y que actúan como contrapeso. Pero por otro la indiscutible firmeza en mantener las finanzas públicas



Fotografía: Shutterstock



Viene de la
página anterior

relativamente sanas, incluso en los momentos más álgidos de la pandemia, lo que nos costó uno de los mayores retrocesos económicos del cual no saldremos en lo que falta del sexenio y en buena parte del siguiente.

Pero llegó el último año, el de las campañas, elecciones y de importantes decisiones: de continuidad o cambio; lo que ahora condiciona el entorno político y ante el cual la disciplina fiscal no va a poder sostenerse.

El paquete económico para 2024, que casi sin moverle una coma aprobará la mayoría oficialista en el Congreso, reconoce el entorno económico pero a su vez mantiene la visión optimista que caracteriza al gobierno en turno: señala un

crecimiento estable y fortalecido de alrededor del 3% para 2023 y 2024, la inflación seguirá moderándose (empero sin alcanzar los niveles objetivo), se continuará animando una moneda fuerte, aun cuando los beneficios de la apreciación no sean claros para la economía. En contraste la realidad se impone y los ingresos presupuestarios serán menores, por la caída en el precio del petróleo, las altas tasas de interés y paradójicamente el alto valor del peso frente al dólar.

**PERO LLEGÓ EL
ÚLTIMO AÑO, EL DE LAS
CAMPAÑAS, ELECCIONES
Y DE IMPORTANTES
DECISIONES: DE
CONTINUIDAD O
CAMBIO; LO QUE AHORA
CONDICIONA EL ENTORNO
POLÍTICO Y ANTE EL CUAL
LA DISCIPLINA FISCAL NO
VA A PODER SOSTENERSE.**



Ahora bien, el año electoral y el entorno político demandan recursos, especialmente ante un panorama donde la continuidad del régimen no está asegurada en forma alguna. El gasto social será el más alto del sexenio, la terminación y aseguramiento de las obras de infraestructura insignia entre ellos el tren maya, el corredor transistmico y otras obras ferroviarias, así como apuntalar a PEMEX y la nueva economía militarizada también absorberán recursos.

Ante el agotamiento de los ahorros que se mantenían en los fondos de estabilización y de los fideicomisos de los que echaron mano, el gobierno no tiene de otra que romper la disciplina financiera y generar el mayor déficit público desde 1990 equivalente al 4.9% del PIB y una deuda pública representada en los requerimientos financieros que llegarán al 5.4% del PIB, con un saldo histórico del 48.8%. Con un crecimiento del 3.0% no se complicaría el pago de los primeros vencimientos de bonos soberanos, pero en el mediano y largo plazo sin duda, la administración que llegue tendrá que pensar seriamente en la por mucho tiempo retardada pero necesaria reforma hacendaria.

Ahora bien, la deuda financiera no será la única deuda que nos dejará este gobierno. El sector salud y el sistema de pensiones quedan precarizados, la pobreza se reduce, pero a costa de una alta informalidad, mientras que la extrema aumenta, señal de que los programas asistenciales mal diseñados e instrumentados no benefician a quienes deberían, máxime si tienen un trasfondo electoral. Finalmente, la inseguridad, la violencia y la polarización social, temas que dan para análisis más profundos. ↵

El autor es presidente de Consultores Internacionales, S.C.®